



## LAS CRUCES DE PIEDRA EN AÑORA

*Antonio Merino Madrid  
Cronista Oficial de Añora*

Las cruces de piedra existentes actualmente en el casco urbano de Añora, que cobran un protagonismo especial durante la Fiesta de la Cruz de Mayo, constituyen una muestra muy representativa del arte popular religioso y conforman una de las señas monumentales más relevantes y singulares de nuestro pueblo. Su estilo se corresponde con las llamadas "cruces de término", que se erigían habitualmente en las encrucijadas de caminos, en las entradas y salidas de los pueblos, entradas a ermitas y como hitos para delimitar los términos o municipios, a pesar de que algunas de ellas tienen en nuestro caso un

origen diferente. Algunas de las situadas a la entrada de la población o en los cruces de caminos tendrían también la función de humilladeros, así llamados porque en ellas los viajeros se detenían a rezar una plegaria. Todas ellas siguen un modelo parecido: construidas con el granito autóctono de la comarca, tienen una altura aproximada de tres metros, con una sección cuadrada o poligonal y situadas sobre un basamento escalonado.

En el interior del pueblo se conservan actualmente ejemplares de estas cruces en Plaza de San Pedro, calle San Martín, calle Vir-

gen, Cruz de Arriba, calle Amargura, Plaza del Consultorio y calle Cantarranas. Más recientemente se instalaron dos nuevas en las afueras de la localidad, concretamente en el Parque de las Eras y en el camino de la Corredera, esta última en recuerdo de la que existió allí antiguamente. También se guarda memoria de otras cruces desaparecidas, como las que se ubicaban en la Plazoleta del Chaparral, en el Pocito de Don Bartolomé del Ejido de Abajo o en la actual calle Noria.

Por tradición oral conocemos la existencia en Añora de un calvario (un conjunto de tres cruces monumentales) en el recinto de la ermita



de la Virgen de la Peña, cuya presencia hemos podido documentar al menos desde mediados del siglo XVIII, al aparecer citado en el Catastro de Ensenada (1753) como lindero de “una pieza de tierra murada [que] confronta a poniente [con] exido de S. Martín, al sur con el calvario”. Su erección pudo deberse a la iniciativa de la cofradía de la Vera Cruz, fundada en Añora

en la segunda mitad del siglo XVI, siguiendo una costumbre de construcción de estos monumentos religiosos en las cercanías de ermitas situadas a la entrada de los pueblos, aunque desconocemos en qué fecha concreta se levantó. Dicho calvario constituía, además, la estación de un Vía Crucis penitencial que, partiendo de la parroquia de San Sebastián, recorría la calle Iglesia, camino

de las Cruces y calles Amargura y Virgen, cada una de cuyas catorce estaciones estaba señalada con una cruz monumental de granito de las que aún se conservan varios ejemplares, aunque no originales (las de Consultorio, Amargura y Virgen)

También desde el siglo XVIII al menos está documentada la llamada Cruz de Arriba, según cita del Catastro de Ensenada, cuando, al seña-



lar los linderos de cierta propiedad, se alude a la "calleja que va a la cruz de la fuente de Arriba" (en un plano de Añora que hemos podido consultar, realizado por el Instituto Geográfico y Estadístico en 1888, se llama Camino de la Cruz de Arriba a la actual Calle Noria). Esta cruz, junto con las de San Martín, Cantarranas y la desaparecida del Chaparral, señalan los puntos cardinales (eran "muro", según decían los an-

tiguos), erigiéndose en su día, por tanto, como cruces delimitadoras del casco urbano y su edad podría estar relacionada con la formación del pueblo. La cruz de San Pedro, por su parte, señala la entrada de la ermita más antigua de la localidad, según era costumbre, y su erección pudiera coincidir con la construcción de la propia ermita, que data probablemente de finales del siglo XV.

En el tramo final de la calle Noria (en las proximidades del actual bar del mismo nombre) existió también antes de la guerra una cruz que había sido erigida en memoria de un vecino que murió allí alcanzado por un rayo. Existía la costumbre, al pasar por esta cruz, de colocar a modo de ofrenda unas piedrecillas sobre sus escalones, llevados por la superstición de que, de no hacerlo así, el peligro de muerte por rayo aumentaría.

Ninguna cruz de las que existen en la actualidad es original e incluso algunas han sido reubicadas por razones urbanísticas. Las de la calle Amargura y Virgen pertenecían al ya citado antiguo Via Crucis, que finalizaba en el recinto de la Virgen de la Peña. Las catorce cruces que marcaban cada una de las estaciones fueron derribadas "por desconocidos" en 1932, dentro de la ola de anticlericalismo surgido con el advenimiento de la Segunda República, y tan sólo años después de finalizada la Guerra Civil se repusieron algunas de ellas (igualmente fue derribada ese año la cruz del Chaparral, que ya no fue reemplazada). También durante la posguerra se volvieron a colocar en su lugar otras cruces que marcaban algún punto señalado de la localidad y las cuatro cruces de término, que asimismo habían sido destruidas durante el conflicto bélico. Tan sólo conocemos la fecha de reposición de la cruz de la Plaza de San Pedro, gracias a una inscripción en relieve que indicaba el año 1952.

Sin embargo, las cruces que exis-

ten en la actualidad tampoco son las que se erigieron en los primeros años de posguerra, sino que todas ellas han sido sustituidas por diversos motivos en los últimos veinte años, siendo por tanto todas las cruces que podemos ver en la actualidad de nueva construcción. La de Plaza de San Pedro, que era la más artística al presentar, además del año de su erección, algunos elementos decorativos en relieve, fue sustituida en 1995. La de Calle Virgen, que ofrecía la singularidad de estar formada por una cruz de forja sobre columna cuadrada de granito, fue reemplazada en 1991 por el modelo convencional que ahora existe. En 1992, por su parte, se levantó en la parte baja de la calle Amargura, junto al consultorio médico, una nueva cruz de granito a petición de los vecinos en recuerdo de las que, pertenecientes al Via Crucis, existieron por esa zona antes de la guerra.

Las cruces de piedra tienen, sin duda, un papel relevante en los orígenes de la Fiesta de la Cruz en Añora. Es sabido que las propias cofradías de la Vera Cruz en sus actos litúrgicos del 3 de mayo adornaban con elementos vegetales sus ermitas o iglesias y celebraban procesiones con destino a humilladeros, calvarios o cruceros de caminos a ellas vinculados. Tenemos noticias de las celebraciones que en otros pueblos de la comarca se realizaban durante el mes de mayo junto a las cruces "que están colocadas a las salidas del pueblo", en las cuales se pasaba toda la noche "con luminarias y bailes". La costumbre de adornar estas cruces callejeras con elementos casi exclusivamente vegetales se mantuvo hasta hace unos veinte años, pero a partir de entonces se comenzaron a "vestir" de forma tan artísticamente elaborada como las de interior. La presencia de estas cruces de piedra en las calles de Añora constituye quizás la mejor garantía para el mantenimiento futuro de la Fiesta de la Cruz.